son los dos grandes símbolos de la Comedia; son las dos fuerzas colectivas en lucha perenne, desde Gregorio VII hacia adelante; antes bien, según Dante, desde Silvestre I; reunidas por el amor y el odio del Poeta. Dos fuerzas colectivas, la Loba y el Lebrél, cuya marcha fatal está en contraste continuo con la Fortuna, pues, para la primera, es regreso, y, para el segundo, progreso. La primera representa el despotismo, la servidumbre, la parálisis de la conciencia humana, el obscurantismo enemigo de la filosofía y de las ciencias; en cambio, el otro es el legítimo representante de la libertad de conciencia, camino necesario para alcanzar la emancipación de la humanidad de cualquier yugo”.

e) *El amor y el odio en la Divina Comedia*: se considera casi siempre que el Infierno es la mansión del odio y que en los personajes dantescos no puede hallarse amor, mientras que, no sólo en el Paraíso y en el Purgatorio sino también en el mismo Infierno, cabe el amor y no solamente cabe sino que se halla como elemento esencial, pues no hay indignación, no hay odio verdadero si no le corresponde la pasión contraria, la condena de una mala acción supone la existencia de un amor intenso hacia el bien.

f) *Lo que sobrevive de la visión dantesca*.

g) *Pasado y porvenir, y la obra dantesca en la República Argentina*: en la última parte de esta conferencia se refiere a la figura del general Mitre, que a los numerosos y conocidos méritos de ciudadano y estudioso, une el de haber realizado la traducción de la Divina Comedia, obra que requirió muchos años de labor y un gran esfuerzo intelectual, obra meritoria en sí y por las influencias que innegablemente ha ejercido el educador espíritu dantesco sobre el carácter del General e influencias bienhechoras no dejará de ejercer sobre el espíritu de los argentinos que quieran lecturas tonificantes.

h) *Comentarios al canto IV del Infierno*.

Es interesante el trabajo de Ricardo Rojas: *Dante y la gente latina de América* en que estudia el canto XXVI, el del viaje hipotético de Ulises, y presenta la versión castellana de un fragmento. Ese viaje se presta para un supuesto descubrimiento de América y para una aproximación a la empresa de Colón, dando a Dante un poder profético, con ciertos visos de verdad al comparar la topografía americana con la topografía y el itinerario del Ulises dantesco; pero me parece que esa visión profética es más ingeniosa que real.

R. ARDISSONE.

El Language Interior y los trastornos de la palabra, por el doctor ENRIQUE MOUCHET.

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata inicia la publicación de su “Biblioteca Humanidades” con el libro cuyo título nos sirve de epígrafe.

Iniciativa loable es esta de la creación de la Biblioteca Humanidades, pues viene, llenando un vacío en nuestro ambiente, a acoger la producción intelectual del país, elaborada desde la cátedra o fuera de ella y condenada hasta hoy a vagar inconexa por periódicos y revistas.

Unicamente, para que la iniciativa hubiera alcanzado más trascendencia nacional hubiéramos preferido que partiera de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, pero esto sólo puede ser una censura para ésta.

El libro del doctor Mouchet es la compilación de casi todos sus trabajos hasta el presente. Ha reunido los numerosos estudios que viene publicando desde hace varios años en diversas revistas del país, les ha agregado algunos capítulos inéditos, ha ampliado otros, y dándole al conjunto una consistencia más o menos orgánica ha formado un grueso volumen, en el que se nota la factura aislada de las partes y frecuentes repeticiones.

El contenido ha sido desarrollado casi en su totalidad en su curso de Psicología de nuestra Facultad, el año próximo pasado.

Es ante todo una obra didáctica, reuniendo todas las condiciones de claridad, orden, índices metódicos y bibliografía exigibles hoy a toda obra destinada a la enseñanza.

Divídese el libro en tres partes. En la primera, que es de introducción, nos pone el autor al corriente de su posición filosófica al darnos sus opiniones sobre las sensaciones, las imágenes y las palabras en el mecanismo de la inteligencia. Utiliza en la confección de esta parte la casi totalidad de sus ideas enunciadas al publicar en 1914 su Tesis de Medicina, cuyo solo título "Introducción a la fisiología y patología del espíritu o sea de la naturaleza del alma", nos hace hoy sonreír. De la ingenuidad filosófica de aquellos tiempos se ha alejado un poco el doctor Mouchet; conserva aún resabios como al afirmar que "la vida es trofoestoquinesia" (asimilación, irritabilidad, movimiento) y que entre la irritabilidad y la sensibilidad "no hay más diferencia que la que proviene del progreso de la organización", pero ya afirma con convicción de neófito que "el razonamiento metafísico nos lleva a la concepción idealista del Universo" y que el hombre, "como resultado de una maravillosa alquimia cerebral, crea la gran ilusión que se llama el Universo". Hace en este capítulo una extraña amalgama de empirismo y de idealismo, de Le Dantec y Kant.

Pero no es su fuerte la concepción filosófica. En Psicología no alcanza a ver más que lo que tiene de Fisiología y se le escapa lo fino del fenómeno psicológico (lo que no es trofoestoquinesia). Porque, más que psicólogo es el doctor Mouchet un estudioso de la Psicología.

En la segunda parte entra ya en su terreno. Trata del lenguaje interior, su mecanismo y su función en la inteligencia. Combate con mucha claridad las ideas de Charcot, vulgarizadas en la enseñanza por

Grasset (con su conocido polígono), y se adhiere a las ideas modernas de Pierre Marie y Trouseau que establecen la hoy clara diferencia entre lenguaje interior, cuya pérdida determina la afasia, y lenguaje exterior que no es más que manifestación del primero. Considera a continuación los distintos tipos endofásicos refiriendo las observaciones que le sugiere el estudio de ciegos, sordos, músicos, taquígrafos y la propia observación introspectiva.

En la tercera parte trata de los trastornos del lenguaje, para cuyo estudio elabora una clasificación "funcional", con los elementos suministrados por los patólogos del lenguaje completados con los que le suministra su propia observación en el ejercicio profesional. Detalla con más extensión los trastornos psicopáticos, que son su especialidad. Nos confunde en nuestra ignorancia al incluir como alteraciones del lenguaje "el mutismo por capricho infantil" y "el mutismo simulado". Nos parece simple deseo de rellenar lo que le hace descubrir al doctor Mouchet esos dos trastornos de la palabra.

Lo que encierra mayor trabajo personal es el capítulo de la afasia, para cuyo estudio adopta la concepción unitaria de Pierre Marie, según la cual no hay más que una sola clase de afasia, que corresponde a la pérdida del lenguaje interior (por trastorno mental), lo que determina alteraciones en el lenguaje exterior: en la expresión mímica (amimia), hablada (anartria), en la lectura (alexia) y en la escritura (agrafia). Sea o no exacta la concepción que sigue, contribuye eficazmente a su estudio con varios casos clínicos, algunos verdaderamente interesantes.

Termina la obra con la evolución del concepto de la afasia, desde las primeras observaciones (siglo XVI) y desde que Bonillaud en 1825 esbozaba la diferencia entre lenguaje interior y exterior hasta que después de obscurecidos esos conceptos por los trabajos de Charcot y Broca, se llega con los trabajos modernos a la concepción unitaria.

En resumen: el libro del doctor Mouchet es la obra de un estudioso que aporta al conocimiento de la patología del lenguaje algunas observaciones y casos clínicos que no han de ser despreciados por los especialistas del extranjero, y es recomendable para nuestros profesores de Psicología de los Colegios Nacionales, donde se enseña todavía, con la autoridad del manualejo de texto, el polígono de Grasset y el centro de Broca.

A. R.

A. ROSENBLAT.

ALEJANDRO MARTINEZ LUJAN. — *Resurrección*. — Empresa editora Celso Víctor. — Buenos Aires. 1923.

Un personaje de Paul Morand, el protagonista de "*La nuit de Portofino Kulm*", O'Patah, dice que poeta romántico es el que no resiste a ninguna tentación. De tal modo que, abiertos los ojos ante las infinitas posibilidades del mundo, no selecciona su reino, limitándolo; an-